

La Queja – ¿Qué dice la Biblia?

Programa de ayuda espiritual con Miguel Díez y Mari Carmen Jiménez- La queja parece algo común y casi inevitable en la vida diaria. Nos quejamos del calor, del jefe, de la comida, de los hijos, del gobierno... Pero, ¿qué enseña la Biblia sobre la queja? ¿Está siempre mal quejarse? ¿O existe una queja legítima delante de Dios?

En este artículo bíblico profundizaremos en las **dos clases de quejas** que aparecen en las Escrituras: la queja carnal que nace del egoísmo, y la queja justa que se presenta como un clamor humilde al Señor.

La queja carnal: excusa, autojustificación y falta de dominio propio

En Jonás 4 vemos al profeta quejándose porque Dios no destruyó Nínive. Le molestó que el Señor tuviera misericordia. Su queja fue egoísta y sin compasión. Igual que Adán, que culpó a Eva (Génesis 3:12), y Eva a la serpiente (Génesis 3:13), en lugar de asumir su pecado.

Estas quejas **justifican el pecado**, evaden la responsabilidad y reflejan un corazón inmaduro, centrado en uno mismo. Son las quejas del que está mal acostumbrado al confort y no tolera ninguna incomodidad.

La queja como clamor sincero: Job y los salmos de angustia

Job, aunque quebrantado, **presenta su queja a Dios sin rebelarse**. En Job 6:1-4 y Job 7:11 vemos a un hombre que no entiende lo que sufre, pero no maldice a Dios ni justifica su

pecado. Su lamento nace del dolor real y de un corazón que aún quiere honrar al Señor.

También vemos en los Salmos (por ejemplo, el 77 y el 142) que **el salmista se queja, pero con humildad**, con un clamor que busca consuelo y respuesta divina. Estas quejas no son egoístas, sino expresión de dependencia de Dios.

¿Está mal quejarse? No siempre, depende del corazón

La Biblia no condena toda queja. Dios entiende nuestro dolor, y cuando nos quejamos buscando su ayuda, su justicia o su consuelo, **Él escucha y responde**. Como lo hizo con Ezequías (Isaías 38), quien se quejó en su enfermedad pero fue sanado porque su corazón era humilde.

Habacuc también presentó su queja por la injusticia del pueblo (Habacuc 2:1-4), y Dios no lo reprendió, sino que le dio una visión profética. Esto nos enseña que hay un lugar para la queja, **cuando nace de la indignación santa o del quebrantamiento sincero**.

¿Cómo saber si mi queja es carnal o justa?

Pregúntate:

- ¿Estoy buscando justificar mi pecado?
- ¿Estoy evadiendo mi responsabilidad?
- ¿Estoy quejándome contra Dios o clamando a Él?
- ¿Mi queja nace del orgullo o del dolor sincero?

La **queja carnal culpa a otros**, exige sus derechos y rehúsa cambiar. La **queja justa reconoce el dolor, clama a Dios y acepta su corrección**.

Una queja santa: herramienta del Espíritu para buscar justicia

Hay una “queja santa” que nace del Espíritu: cuando no soportamos ver la injusticia, el pecado, el abuso. Es el clamor del justo pidiendo la intervención de Dios. Como dice el Salmo 64 y el Salmo 142, estas oraciones nacen de un espíritu afligido, pero lleno de fe.

Conclusión: Deja de quejarte por ti mismo y comienza a clamar por lo que es justo

La queja es una herramienta peligrosa cuando se usa mal, pero también puede ser **una expresión de fe y humildad** si se presenta correctamente delante de Dios.

Dios no desprecia al quebrantado que clama. Pero resiste al orgulloso que se excusa y se queja por no salirse con la suya. Que nuestras quejas se transformen en oraciones, y que en lugar de murmurar, aprendamos a **clamar con fe y reverencia** al Dios que todo lo ve.